

Creencias desempleadas

DE MAURICIO NAVARRETE

X REGIÓN, VALDIVIA

PERSONAJES:

Secretario

Barrendero

Viejito Pascuero

Ángel de la Guarda

Cuco

Amigo Invisible

Niño (Juanito)

Codicia

Engaño

Lugar físico: El Limbo (para ser diseñado por quienes hagan el montaje. Es necesario sí, un escritorio y tres asientos).

Barrendero: *(Interrumpe el trabajo del Secretario cantando, barriendo y bailando). Limbo, Limbo, Limbo, Limbo, la, la, la, la, la...*

Secretario: *Cof, cof, cof... (Tose para acallar al Barrendero). Cof, cof, cof... (Tose más fuerte en la cara de éste al ver que no le obedece). Dije: COF, COF, COF.*

Barrendero: *¿Pero qué le sucede, señor Secretario, por qué tan brusco? (Se limpia la cara).*

Secretario: *Tú y tus cancioncitas me sacan de quicio, Caín. No ves que estoy trabajando en algo muy importante, tengo que entregar este informe a más tardar hoy. (Vuelve a sentarse).*

Barrendero: *Vaya, disculpe usted. Yo también estoy apurado por terminar mi trabajo, pero igual no le toso en la cara a la gente. ¡Chis!, usted no se imagina lo difícil que es limpiar cada fin de siglo el Infierno, el Cielo y el Limbo.*

Secretario: *Te comprendo y agradezco tu labor, Caín. Aquí, en el Limbo, se acumula mucho polvo cada siglo y, sin ti, esto sería un basurero. Sólo te pido que hagas tu trabajo sin tanto escándalo.*

Barrendero: *Sólo le doy un toque de alegría a mi*

quehacer, señor Secretario. Usted debería hacer lo mismo. Mírese ahí, tan tosco y curcuncho, escribiendo a máquina todo el día... (Pausa). A propósito, ¿qué escribe que es tan importante?

Secretario: *Es la lista de los últimos desempleados que reubiqué.*

Barrendero: *¿Los últimos desempleados que reubicó? ¿Sabe?, cada fin de siglo vengo a este lugar para hacer el aseo, se supone que aquí no debería haber nada... Bueno, nada más que la característica oscuridad, soledad y olvido del Limbo, ¡pero no!, además de eso existe esta oficina y usted, ahí, siempre sentado y siempre escribiendo. Y después de todo este tiempo, aún no sé qué es lo que hace usted exactamente en este lugar.*

Secretario: *¿Qué es lo que hago yo aquí? Bueno, pues yo sólo soy un simple secretario y esta es una oficina de desempleados.*

Barrendero: *¿Desempleados? ¿Desempleados de qué?*

Secretario: *Desempleados del espíritu humano.*

Barrendero: *¿Desempleados del espíritu humano..., desempleados del espíritu humano? ¡Fijese que no lo estoy entendiendo!*

Secretario: *Pero si es muy fácil de entender, Caín. Todas las creencias que ya no tienen cabida en el alma humana vienen a parar acá.*

Barrendero: ¡Creencias desempleadas! ¡Qué chistoso! ¿Cómo es eso exactamente?

Secretario: Verás que no es nada de chistoso. Te explico: los hombres creen en valores o entidades en un determinado tiempo, ¿cierto? Pero pasado ese tiempo, algunos seres humanos comienzan a dejar de creer, se ponen escépticos. Esto no sería problema, pero ¿qué sucede cuando los hombres dejan de creer al mismo tiempo en ese algo o en ese alguien?

Barrendero: Bueno, supongo que la creencia desaparece; ¡coopera!, como dicen en mi barrio.

Secretario: ¡Exacto! Esas creencias vienen a parar aquí, al Limbo, la tierra del olvido. Así, este lugar es la antesala del olvido absoluto.

Barrendero: ¡No me diga! ¿Y qué hace usted con ellas?

Secretario: Bueno, desecho su antiguo empleo a la oscuridad del Limbo y me encargo de ver si puedo reubicarlas en el alma humana como una nueva creencia.

Barrendero: ¿En serio?

Secretario: Esta lista, por ejemplo, a ver... ¡Aquí tengo a Dionisos! Él fue un dios griego, pero como ya no quedaba ni un solo griego, ni un solo hombre que creyera en él, quedó desempleado y vino a parar acá.

Barrendero: ¿Y usted qué hizo?

Secretario: Revisé sus antecedentes y le di un nuevo empleo. Lo revestí como una nueva creencia: "La Suerte".

Barrendero: ¡"La suerte"! Él, que alguna vez fue Dionisos, el dios de la prosperidad, ahora es "La Suerte".

Secretario: Yap. Y vieras lo bien que le ha ido; tiene empleo para rato. No te imaginas la cantidad de gente supersticiosa que anda tentando a la suerte, parece estar de moda.

Barrendero: ¡Pero qué interesante su labor, señor Secretario! ¿Y..., es muy agitado el puestecito?

Secretario: ¡Puff! Cansadora la pega, Caín. A través de los tiempos, el hombre va renovando y desechando creencias, entidades, sentimientos, valores, como quien cambia de ropa interior.

Barrendero: ¡O sea, cada sábado!

Secretario: ¡Ah! ¡No, cochino! Quiero decir frecuentemente. No te imaginas la cantidad de dioses, hadas, duendes, que han pasado por ese asiento.

Barrendero: Me imagino que muchos. Sé muy bien lo curiosos que son esos humanos. Oiga, ¿por qué no me cuenta un poco más de su trabajo? ¿Quién más sale en esa lista?

Secretario: ¿Quién más sale?... Bueno, pues hay muchas e interesantes historias, no sé.... *(Desde fuera se escuchan ruidos de discusión).*

Barrendero: ¡Bah! ¿Y ese griterío, qué es? Parece que hay alguien allá fuera.

Secretario: *(Mira su reloj).* ¡Es verdad! Se me había olvidado, ciertas creencias iban a venir a verme hoy. Deben ser ellas. Lo siento, Caín, pero te voy a pedir que te vayas.

Barrendero: ¡Chis! Entiendo su indirecta.

Secretario: ¿Qué indirecta?, es muy directa. ¡Te estoy diciendo que te vayas!

Barrendero: Ya está, me voy, chaolín. *(Se va algo molesto).*

Secretario: *(Dirigiéndose a la puerta).* ¿Quiénes harán tanto alboroto? ¿Qué? *(Agresivamente irrumpen cuatro personajes discutiendo acaloradamente).* ¿Quiénes son ustedes? ¡Señores, señores, silencio, por favor! Acabo de decir ¡si-len-cio! *(Las entidades se callan).* Así está mejor, ¿qué modos son esos de entrar a mi oficina, señores? Aquí no se permiten trifulcas de segunda categoría; ¡jeste no es el bar de Don Fulano! Mientras permanezcan en mi presencia, les ruego que se comporten correctamente. ¿Entendido?

Todos: ¡Sí, está bien!

Secretario: Así está mejor. Ahora, alguno de ustedes puede explicarme por qué ingresaron con ese barullo a este sagrado lugar de trabajo. *(Todos hacen gestos de querer contestar).* A ver, usted, el de la barba.

Viejito Pascuero: ¿Yo? Bueno, pues... Verá usted, señor, cuando nos topamos allá fuera, ninguno de nosotros venía de muy buen ánimo, algo susceptibles, a decir verdad. Entonces comenzamos a conversar y un tema trajo otro tema, hasta que derivamos en una discusión.

Secretario: Se nota que discutieron. Creo adivinar lo que les sucede. Están desempleados, ¿cierto?

Todos: ¡Sí!

Secretario: Comprendo vuestro malestar, aunque eso no les da derecho a ingresar peleando como niños malcriados.

Amigo Invisible: ¡Dijo..., dijo niños! ¡Bua! (*Los otros tres lloran también*).

Secretario: ¿Y qué les pasa ahora? Por favor, ¿por qué lloran? No entiendo esta situación, será mejor que se calmen, tengan la amabilidad de sentarse. (*Se sientan*). No, no, usted, el de barba, sígame contando el motivo de la discusión. Específicamente, ¿cuál es el asunto?

Viejito Pascuero: Chrrrr..., estábamos viendo quién de nosotros es la más importante de las creencias.

Secretario: Vaya discusión inútil, las comparaciones son odiosas, no deberían hacerlo. ¿En qué ámbito se desempeñan, digo, se desempeñaban?

Viejito Pascuero: ¡En niños!

Cuco: ¡En niños!

Amigo Invisible: ¡En niños!

Ángel de la Guarda: ¡En niños!

Secretario: (*Atónito*). ¡En niños...! ¿Usted, ustedes trabajaban como creencias pertenecientes a los niños?

Todos: Sí, es cierto, así es... (*Con mucha pena*).

Secretario: No puede ser. Usted, ¿cómo se llama?

Viejito Pascuero: Tengo varios nombres, pero prefiero el de Viejito Pascuero.

Secretario: ¿Usted, el Viejito Pascuero?

Viejito Pascuero: El mismo que viste y calza, hijo.

Secretario: Entonces, ¿quién es usted?

Cuco: Yo soy el Cuco o el Viejo del Saco.

Secretario: ¿Y usted?

Ángel de la Guarda: Yo soy el Ángel de la Guarda.

Secretario: (*Pensativo, se olvida del Amigo Invisible, éste se hace notar*) ¿Y tú?

Amigo Invisible: Yo soy... Bueno, tengo muchos nombres, dependía de cada niño. Yo soy el Amigo Invisible de ellos.

Secretario: ¡Lo veo y no lo creo! ¡Ustedes son creencias pertenecientes a los niños! No los había reconocido, es decir, ¡miren cómo se ven, cómo

están vestidos!

Cuco: Es la crisis, señor Secretario, la crisis que estamos viviendo.

Secretario: ¡Oh! Comprendo. ¡Esto hará historia en mis archivos! ¡Creencias de los niños en mi oficina!

Ángel de la Guarda: No entiendo. ¿Por qué tanto asombro de su parte, señor, qué le impresiona tanto?

Secretario: Pues el hecho de que se encuentren precisamente aquí. ¿Es qué acaso no captan la relevancia de todo esto?

Ángel de la Guarda: Pues no, ¡explíquese!

Secretario: Señores, llevo muchos años trabajando en este lugar y les digo que en todo este tiempo, jamás había entrado por esa puerta una creencia de los niños.

Amigo Invisible: ¿Cómo es eso? ¿Es cierto?

Secretario: Muy cierto. Por ejemplo, tú, niño invisible..., aunque de invisible no tienes nada...

Amigo Invisible: Es verdad, ¡snif! Cuando los niños dejaron de creer en mí, me hice visible y vine a parar acá. ¡Qué desearía más yo que ser invisible!

Secretario: Oh, lo siento mucho, pero como te iba diciendo, dime tú, desde que empezaste a trabajar con niños, ¿alguna vez antes quedaste sin empleo?

Amigo Invisible: Pues no, a decir verdad, no.

Secretario: Claro, y se preguntarán... ¿por qué? La respuesta radica en una característica esencial de esas criaturas. (*Va a buscar un libro*). Un niño es, por definición, inocencia e ingenuidad pura, cualidad que denota en su facilidad de creer en esas cosas maravillosas e idílicas que rebaten toda ciencia. Esta es su característica primordial. Se entiende, señores, que un niño dejará de ser tal cuando deje de creer en todo lo que ustedes representan; mejor dicho, cuando crezcan, que es cuando todos sufren este terrible cambio.

Cuco: ¿Lo que está tratando de decir es que mientras existan niños, deberíamos existir nosotros?

Secretario: ¡Correcto! Lo que trato de decir, en definitiva, es que, por esta característica, tan propia de los niños, ustedes no deberían quedar sin empleo. ¡Un niño siempre creerá en ustedes! Ya que su necesidad de creer viene de su interior, de

su esencia.

Amigo Invisible: ¡Te entiendo! Porque un niño siempre sentirá la necesidad de tener un Amigo Invisible, ¿cierto?

Secretario: Sí.

Cuco: Y un niño siempre creará que, por ahí, quién sabe dónde y entre qué sombras, debe haber un monstruo, un Cuco dispuesto a darle un susto.

Ángel de la Guarda: Y claro, debe creer entonces que, por allí también, debe existir alguien dispuesto a protegerlo.

Viejito Pascuero: Y, por último, un niño siempre creará en un abuelito mágico y bondadoso, dispuesto a cumplir sus más exquisitos deseos.

Secretario: Así es. Y ese rol, lo han desempeñado ustedes a través de los tiempos, mis estimadas creencias, por eso me sorprende el hecho de que estén acá; es decir, ¿qué ha pasado con los niños?, ¿por qué están desempleados?

Viejito Pascuero: Bueno, pues le informo, señor Secretario, que los niños ya no son niños.

Secretario: ¿Cómo es eso?

Cuco: Es verdad. La sociedad los ha transformado, les ha contaminado el alma con algo que se llama finalidad práctica.

Ángel de la Guarda: Les han metido en la cabeza que no hay tiempo de creer en tonterías como nosotros, que ya desde pequeños debían preocuparse del "fomento de la producción".

Amigo Invisible: Y mientras les metían esas cosas en la cabeza, nos sacaban a nosotros de ella.

Secretario: Qué triste lo que me cuentan señores, pero ¿quién específicamente es el agente causal de esta enfermedad tan terrible que les afecta, llamada cesantía?

Todos: (Se miran y concuerdan). ¡El adulto!

Secretario: ¿El adulto?

Viejito Pascuero: Porque fue el adulto quien les enseñó a los niños a ser "prácticos", a preocuparse sólo por cosas que fomenten un mundo más y más moderno. Les dijeron que se olvidaran de que alguien cumpliría todos sus sueños, es decir, les enseñaron a olvidarse de mí. (Se da vuelta y da la espalda al público).

Ángel de la Guarda: El adulto fue quien les dijo que el creer que nosotros estaríamos siempre ahí para protegerlos, era signo de debilidad, que no existía nadie así. "Libre albedrío, hijito mío. En este mundo, uno se las arregla por sí mismo. No hay que confiar en nadie." Esa enseñanza les hizo olvidarme. (Llora en silencio).

Amigo Invisible: Y fue ese tonto pesado del adulto quien les metió en la cabeza que jugar era una pérdida de tiempo y que más tonto era si jugaban, más encima, con alguien que no existe. Y así fue que los niños me dejaron de lado, a mí, su mejor amigo. (Con rabia y pena a la vez).

Cuco: Y..., y..., fue el adulto quien les dijo que yo no soy real, que la ciencia descarta la posibilidad de mi existencia. Les decían: "No seas tontito, los Cucos no existen. No temas a cosas que no existen, más bien témele al fracaso, a no tener dinero ni poder cuando grande. ¡A eso sí que debes tenerle miedo!". Y los niños les hicieron caso y se olvidaron de mí. Y dejaron de ser niños. ¡Brrr, el adulto! Tan sólo pensar en él, me da escalofríos.

Secretario: ¿Pero cómo, usted, el espanto más famoso de todos los tiempos, le tiene miedo al adulto? ¿Está asustado?

Cuco: Así es, cuando los niños creían en mí, era yo muy bueno para asustar, pero cuando perdí mi empleo, mi autoestima se vino al suelo ¡y ahora soy tan inseguro! Soy el ser más asustadizo y temeroso del mundo.

Secretario: Oh, comprendo. Ya veo cómo les ha afectado la cesantía; en todos ustedes advierto signos de decadencia.

Cuco: No es necesario que lo diga. Fijese lo harapiiento que está mi traje.

Viejito Pascuero: Y yo, de pura tristeza, mire lo flaco que me puse.

Amigo Invisible: Y míreme a mí, ¿ve? ¡Usted me ve! Soy visible, cuando en realidad debería ser invisible.

Ángel de la Guarda: Y dése cuenta de mi mal estado físico, mis alas destruidas. Yo, que fui el principal protector de los niños. ¡Es un insulto!

Secretario: Cómo me apena escuchar lo que me dicen, señores. Todo esto me hace llegar a una

muy triste conclusión.

TODOS: ¿Cuál?

Secretario: ¡Que es un hecho! El niño es ahora... ¡**Un adulto pequeño!** (*Las creencias se asustan*). Esos humanos arruinan lo más puro que les va quedando, contaminándolo con sus ideas.

Cuco: (*Muy triste*). Así es.

Amigo Invisible: ¡Pero usted nos ayudará a recuperar nuestro empleo! ¿Cierto?

Todos: ¿Sí? ¡Ayúdenos!

Secretario: ¡Calma, calma! Lo siento, pero no puedo. Me entristece mucho su situación, mas nada puedo hacer. Lo que ahora debo hacer es estudiar si puedo reubicarlos nuevamente en el alma humana, pero como una creencia diferente y, esta vez, ni siquiera trabajarán con niños.

Viejito Pascuero: Pero..., ¡usted no puede hacer eso! Nosotros no queremos otro empleo que no sea el trabajar con niños.

Ángel de la Guarda: Yo estoy muy acostumbrado a mi empleo y no quiero otro. Si no es con niños, no trabajo (*Golpea el escritorio del Secretario*).

Secretario: Eso es imposible. Vamos, resignense y acepten otro empleo, quizás con mejor salario.

Amigo Invisible: ¡Yo pensé que usted era una persona buena, pero resultó ser todo un burócrata!

Secretario: ¡Y de los buenos!... Vamos, señores, entiendan que yo sólo busco cumplir con mi trabajo.

Las creencias se retiran a un rincón a conversar.

Cuco: ¿Y ahora qué hacemos?

Ángel de la Guarda: Yo no quiero otro empleo.

Viejito Pascuero: Nadie quiere.

Amigo Invisible: ¿Y si nos escapamos y tratamos de que los niños nos acepten de nuevo? (*Se quedan pensando, en eso entra El Barrendero*).

Barrendero: Oiga, "don Secre", allá afuera lo buscan dos tipos súperquebrados y cuicos.

Secretario: ¿En serio? No tenía concertada otra cita para hoy.

Barrendero: (*Reconoce a una de las creencias*). ¡El Viejito Pascuero! (*Corre y salta sobre él*). ¡Viejito! Me porté muy bien y quiero una escoba nueva, un trapo nuevo, un balde nuevo y una de esas encera-

doras Power x 2000 que salen en la tele.

Viejito Pascuero: (*Lo bota*). Lo siento, pero yo ya no trabajo más; además, tú no eres niño, hueles a haber vivido siglos.

Barrendero: ¡Milenios, viejo barbudo y pesado!

Secretario: ¡Basta, Caín! Y esos dos tipos de los que hablas, ¿dónde están?

Se escucha un sonido como redoble de tambores, entra Engaño en escena con gran fanfarria.

Engaño: ¡Ta-ta-ta-tán! ¡Entra en escena el gran **Codicia!**

Codicia: Gracias, gracias... (*Ahora él presenta a su compañero*) ¡y, acompañándome, mi más genial socio... ta-ta-ta-tán... **Engaño!**

Engaño: Gracias, gracias. Vaya, eres único, Codicia, ¡tú eres el mejor!

Codicia: ¡No, no, no! ¡Tú eres el mejor!

Engaño: No, tú.

Codicia: No, tú.

Secretario: ¡Basta! ¿Quiénes son estos? ¿Señores, por qué no tienen la amabilidad de presentarse más formalmente?

Engaño: Oh, disculpe, buen hombre. Yo soy el Sr. Engaño, Enga para los amigos. Tú puedes llamarme..., ¡Sr. Engaño!

Codicia: Y yo soy Codicia. Llámame Codicia no más. ¡Oh! ¡Qué bonita oficina, te la compro!

Secretario: Vaya, así que dos creencias universitarias.

Barrendero: (*Se acerca al Secretario*). ¿Quiénes son? ¿Cómo que universitarios?

Secretario: ¡Son Codicia y Engaño, Caín, y por su título puedo deducir que son graduados de la universidad de la maldad! ¡Creencias profesionales!

Barrendero: ¿Sí? Pues a mí me cayeron bastante mal. Con sólo escucharlos me dan ganas de darles un escobazo.

Secretario: Pues no lo harás. Y ya vete, que tengo que hablar con los señores para ver qué quieren.

Barrendero: Está bien, pero sí me necesita, voy a andar por aquí cerca. (*Se va*).

Engaño: Harto roteque tu barrendero, ah.

Secretario: Pero muy eficiente. Bueno, señores pro-

fesionales, ¿qué es lo que buscan en mi oficina?

Codicia: ¡Muy bien dicho! ¡Profesionales! Y titulados con los más altos honores. Verá, señor Secretario, llegó a nosotros una muy buena y reciente noticia.

Engaño: Ya sabes que las buenas noticias viajan rápido.

Viejito Pascuero: *(Que junto a los otros escuchaba muy atentamente).* Yo creía que eran las malas noticias las que viajan rápido. *(Se acerca a Codicia).*

Codicia: Buenas, malas, depende del cristal con que se mire; para nosotros es buena. Pues nos enteramos de que los niños habían dejado por fin de creer en todas esas boberías del Amigo Invisible, el Viejito Pascuero...

Engaño: Cuco o Ángel de la Guarda... Je, je... Ya era hora de que dejaran de creer en esos inútiles, ¡pobrecitos! ¿Dónde estarán ahora llorando su mala suerte? Ja, ja, ja.

Amigo Invisible: ¡Claro que eran malas noticias! *(Baja de la silla acusando).*

Ángel de la Guarda: *(Se acerca a Engaño muy enojado).* Aquí estamos todos a los que te refieres, pesadito.

Engaño: Vaya, no me había dado cuenta. *(Hipócritamente).* Siento mucho su pérdida, señores, pero ya encontrarán trabajo nuevamente.

Codicia: ¡Tal vez como pesadillas ocasionales! Ja, ja, ja. *(Los dos se ríen. El Ángel de la Guarda se dispone a golpear a Engaño).*

Ángel de la Guarda: ¡Vas a ver!

Engaño: *(Saca un libro con el que detiene el golpe).* No te conviene golpearme para nada, verás *(abre el libro y lee)* según el Artículo 84 Inciso 110 Código 13: "el daño y maltrato físico de cualquier índole a una entidad del tercer plano será castigado penalmente por las jurisdicciones correspondientes, pudiendo además el afectado entablar una acusación judicial".

Ángel de la Guarda: ¿Y eso que quiere decir?

Cuco: ¿Demanda? ¿Qué es una demanda?

Amigo Invisible: No sé, pero suena a algo que duele mucho.

Engaño: *(Hacia Codicia).* Éstos no saben nada de leyes.

Secretario: ¡Señores Codicia y Engaño, por favor!

¿Me van a decir de una vez por todas a qué vinieron?

Codicia: Oh, no faltaba más. Viendo nuestro adorado rector de la universidad de la maldad que estas creencias de los niños quedaron desempleadas, supuso de inmediato entonces que había un puesto vacante en el alma de los niños que debería ser llenado.

Engaño: "¿Y qué sería mejor para llenar dicha vacante que nosotros?", pensó él. Así que ese es el motivo de nuestra visita. Aquí está nuestra carta de recomendación. Cuando guste puede darnos el pase para ingresar en el mundo de los niños. *(El Secretario comienza a leerla).*

Viejito Pascuero: ¿Qué? ¿Pero qué disparates están diciendo?

Cuco: No pueden ser que creencias tan villanas ocupen nuestro puesto, ¿con qué derecho?

Codicia: "¿Con qué derecho?", pregunta trapito sucio. ¡Sácalo por deducción! Los niños los desecharon a ustedes, dejando, de paso, toda la ingenuidad y la pureza; todo por dedicarse exclusivamente al progreso, a fomentar y a producir riqueza y poder, ¿cierto?

Engaño: Y ya saben que en el esmero por cumplir estos objetivos, el humano va formando en sí ciertos hábitos nuevos, nuevas aptitudes.

Codicia: Con el fin de tener más y más poder, se convierte en codicioso, es decir, adopta la correcta creencia de que tener más y más es mejor.

Engaño: Con el fin de alcanzar esos bienes, no escatima medios para lograrlo. Se convierte en un tramposo, recurre al engaño; es decir, adopta la justificada creencia de que el fin justifica los medios.

Amigo Invisible: ¡Esto es terrible! ¡No, no, no, no lo permito! ¿Qué bases existen que permitan todo esto?

Codicia: ¿Bases? ¡Pues bases legales! *(Saca un libro).* Según el Artículo 91 Inciso 12 Código 8: "al ser cierto cargo, cualquiera que éste sea, referente al alma humana desocupada, podrá ser éste nuevamente reintegrado a cumplir funciones, al ser reemplazado por nuevos entes que demuestren

ser los más aptos para llenar dicha vacancia”.

Engaño: ¿Lo ves, pequeño? Y ya demostraremos ser nosotros los más aptos para el cargo.

Amigo Invisible: ¡Pues no lo acepto! Fíjese usted que yo conozco muy bien a los niños y sé que ellos nunca lo aceptarán.

Engaño: ¡ja! ¡Oye, niño invisible..., desaparece!

Amigo Invisible: ¡Snif! ¡Eso es cruel! ¿Qué desearía yo más que desaparecer? ¡Que ser invisible! ¡Bua, bua! (Lo consuela el Viejito Pascuero).

Ángel de la Guarda: ¡Pero diga algo, señor Secretario! Usted no puede permitir esto, ¿cierto?

Secretario: Lamentablemente, sí puedo. De hecho, es lo que debo hacer. Yo debo remitirme a seguir las reglas, es verdad. Del modo como se presentan los hechos, estas creencias son las más calificadas para ocupar sus puestos.

Cuco: ¡Pero no! ¡Por favor! ¿No hay nada que se pueda hacer?

Secretario: Lo siento, pero no. Los niños son ahora suelo fértil para creencias como estos caballeros y yo debo hacer que el reglamento se ejecute. De inmediato, me haré cargo del papeleo para el traspaso. Tengan la amabilidad de esperar pacientemente. (Se sienta y comienza a trabajar. Las dos partes antagónicas se van a lados opuestos).

Engaño: ¿Qué te parece, Codicia? Ya adquirimos un nuevo terreno de producción.

Codicia: Esto es muy bueno. Nunca pensé que expandiríamos tanto nuestro negocio que hasta los niños hemos llegado. Y así decían que eran criaturas perfectas. (Se ríe).

Por otro lado.

Amigo Invisible: ¡Algo tenemos que hacer! No podemos dejar que nos roben a nuestros niños.

Viejito Pascuero: Si sólo existiera una forma de hacerlos desistir.

Ángel de la Guarda: Con unos buenos golpes yo puedo hacer eso.

Cuco: ¡No! Recuerda que te pueden demandar.

Viejito Pascuero: Entonces, ¿qué hacemos?... ¡Ya sé! Que tal si tú, Cuco, les das un tremendo susto para que se larguen de aquí y no vuelvan más.

Ángel de la Guarda: ¡Qué buena idea!

Cuco: No creo poder hacerlo. Les tengo mucho miedo y creo que ellos no me temen.

Amigo Invisible: ¡Vamos! ¡Ten confianza, recuerda tus momentos de gloria y espántalos como nunca! ¡Tienes que hacerlo por los niños!

Cuco: Está bien, lo haré, ¡cualquier cosa por los niños! (Avanza hacia ellos). ¿Se... señores? ¿Pu... pueden venir un momento? (Codicia y Engaño se acercan).

Engaño: ¿Qué quieres, pañuelo desechable?

Cuco: (Los trata de asustar). ¡Bu!

Engaño: ¡Buuu!

Cuco: ¡Ah! (Corre despavorido a protegerse detrás de sus amigos, mientras Codicia y Engaño ríen).

Viejito Pascuero: No resultó. (Todos muy tristes).

Secretario: ¡Un niño! ¡Queda un niño! ¡No lo puedo creer, pero queda un solo y único niño!

Todos: (Se dan vuelta y miran extrañados). ¡¿Qué!!

Secretario: Lo que dije: un niño. No sé cómo, pero cuando verifiqué los datos, aquí estaba. Sin duda es un niño, pues aún posee un alto índice de inocencia y pureza.

Viejito Pascuero: ¿Cómo que un niño? Si quedara aunque sea uno solo, nosotros no deberíamos estar en su oficina.

Secretario: Bueno, debe ser un error del sistema. (Las creencias se molestan). Vamos, no se enojen, verán cuando les explique que el error es muy comprensible. Este niño del que les hablo es niño, pero aún así no cree en ustedes.

Todos: ¿Cómo?

Secretario: Incluso a mí me cuesta convencerme de esta situación, ¡pero es un hecho! En la infinitud de las posibilidades, en la probabilidad de lo impredecible, se ha dado un caso de vacío.

Engaño: (Que junto a Codicia escuchaban espantados la posibilidad de que todavía quedara un niño). ¡A ver, a ver! Explicáte bien, hombre, que no me gusta nada lo que escucho, ¿qué quieres decir con un caso de vacío?

Secretario: No sé qué factores condicionaron un alma así, ¡pero es un alma vacía! Un alma que no cree en ninguno de ustedes ni en ninguna cosa. Por esa razón, el sistema debió encasillarlo junto a los no-niños y, por ende, fueron ustedes despachados a mi oficina.

Ángel de la Guarda: Pero.... un alma no puede quedar vacía, ¿cierto?

Secretario: Claro que no. De hecho, en estos momentos es un alma muy propensa a ser llenada por cualquier cosa.

Amigo Invisible: ¡Y esa "cualquier cosa" podemos ser nosotros! Es una posibilidad abierta que ese niño nos acepte, ¿cierto?

Secretario: ¡Sí!

Codicia: ¡No, no, no! Usted no debe dejar que hagan eso.

Viejito Pascuero: ¡Sí, señor Secretario! Usted debe darnos la oportunidad de ir por ese niño e intentar que crea en nosotros. El sistema cometió un error y usted debe compensarnos.

Secretario: ¡Mmm! Tal vez, me parece justo que lo intenten.

Engaño: ¡Ja! Y le parece justo que nosotros, que ya estábamos a punto de cerrar el trato, perdamos toda la transacción por culpa de un error de caso vacío.

Secretario: Pues no, pero qué le voy a hacer, siento el deber de darles a ellos una chance de recuperar su trabajo y eso haré.

Cuco: ¡Vamos a recuperar nuestro trabajo!

Amigo Invisible: ¡Qué felicidad! ¡Vamos ahora mismo donde ese niño! (*Codicia llama a Engaño, se secretean algo y después se dirigen hacia El Secretario y le hablan.*)

Codicia: Si esa es su decisión final, señor Secretario, le informo que el caso amerita un litigio del terreno espiritual en cuestión.

Secretario: ¿Un litigio?

Engaño: Un diferendo, una disputa, una contienda por el alma del niño.

Amigo Invisible: ¡Oye, no! ¿Por qué deberíamos aceptar eso?

Codicia: ¡Porque así lo estipula la ley, niñito! (*Saca su libro.*) Ejem, según el Artículo 106 Inciso 21 Código 2: "dándose la ocasión de que dos creencias de diferentes naturaleza, se disputen una misma alma, se llevará a cabo un litigio entre ambas partes, en el cual se tratará de convencer a esa alma que adopte una de las creencias en disputa. De este

modo la creencia que la convenza, se apropiará del terreno y la otra perderá todo derecho sobre ésta".

Cuco: Existe una ley para todo. ¿Y va a aceptar eso, señor Secretario? (*Se acerca al Secretario y se pone de espaldas a Codicia.*)

Secretario: Vaya, supongo que sí. Tendrá que ser así entonces. (*El Secretario va hacia su escritorio.*)

Viejito Pascuero: Bueno, si no queda otra solución, ¿cuándo partimos hacia el niño?

Codicia: Sí, ¿cuándo?

Secretario: ¿Cuándo? Pues nunca. Como todo buen litigio, se llevará a cabo en zona neutral: en esta oficina, y yo seré el juez. Esperen un momento que voy a hacer las conexiones necesarias para traer al niño. ¡Oh! ¡Justo está durmiendo! ¡Eso lo hará mucho más fácil! (*Hace una llamada telefónica.*) ¡Aló! ¿Sr. Morfeo? Sí, aquí habla el Secretario del Limbo... Muy bien, muy bien. ¿Sabe?, necesito pedirle un favor. Quiero que me preste un niño que está en su reino en este momento. Es para un asunto de trabajo. Se llama Juanito Pérez. ¡Oh! Muchas gracias, aquí lo esperaré. Hasta pronto. (*Las creencias siguen al Secretario.*)

Ángel de la Guarda: ¿Todo listo?

Secretario: Todo listo! Ya, señores, ahora todos ustedes me ayudarán a hacer de este lugar una digna corte judicial. Vamos, manos a la obra. (*Música rápida, todos hacen modificaciones al escenario rápidamente, a fin de que parezca una corte.*)

Secretario: (*Algo cansado al igual que los otros.*) Muy bien. Ahora sólo hay que esperar a que llegue el... (*Justo en ese momento entra el niño caminando como sonámbulo. Música de niño.*)

Amigo Invisible: ¡Mira, cuánto tiempo hace que no veía un niño!

Engaño: Aquí llega la víctima. No podrán con nosotros, Codicia, ¡somos los mejores!

Codicia: ¡No, no, no, tú eres el mejor!

Engaño: ¡No, no, no! ¡Tú eres el mejor! (*Hacen su jueguito.*)

El niño se ubica al centro, despierta.

Secretario: ¡Silencio, despertó! Bien, señores, doy inicio a la sesión.

Niño: Pero..., ¿dónde estoy?, ¿quiénes son ustedes?
¡Se ven muy chistosos!

Secretario: Juanito Pérez, has llegado a esta oficina porque eres un niño con un extraño caso de vacío, tú no crees en nada firmemente y eso no es correcto, por ese motivo se encuentran aquí creencias opuestas que buscan encauzar tu alma hacia una de ellas.

Niño: ¡Qué sueño tan raro!... Usted tiene razón, yo no creo en nada. La gente grande me dice que crea en ciertas cosas, pero por otro lado siento en mi corazón la necesidad de creer en otras cosas. Tal vez ese sea el motivo de mi confusión y vacío.

Secretario: ¡Ajá!

Engaño: Vacío que será llenado muy pronto. (Se acerca al niño). Hola, Juanito, me presento: mi socio y yo somos una de esas creencias, y nos encantaría que depositaras tu necesidad de creer en nosotros.

Niño: Bueno, trata de convencerme. Realmente quiero poder creer en algo, y... ¿qué representan ustedes?

Codicia: Ni más ni menos que los valores más trascendentales en estos días y que te llevarán sin duda a una vida de éxitos. Yo, amigo, represento la **ambición**.

Engaño: Y yo, nenito, represento la **astucia**. ¿Ves? Dos valores muy importantes por los que te conviene optar.

Ángel de la Guarda: ¡Objeción! Aquí nuestros contrincantes están distorsionando el asunto.

Viejito Pascuero: Ellos no representan valores verdaderos, sino, más bien, antivalores. (Codicia se acerca al Viejito Pascuero. Engaño tapa los oídos de Juanito).

Codicia: Cállate, veterano, sólo suavizamos un poco el carácter de nuestra profesión para no espantar al cliente.

Amigo Invisible: ¡Pero eso se llama **trampa**!

Engaño: No según el Artículo 61 Inciso 37 Código 9: "Está permitida la transferencia de nombres en juicios..." (Es interrumpido por el Cuco).

Cuco: ¡Vaya! Una ley para cada cosa.

Niño: Ustedes me parecen conocidos, ¿dónde los he

visto?

Viejito Pascuero: Es natural que así sea, Juanito, pues nosotros somos esa magia que tu alma necesita.

Niño: ¿En serio?

Amigo Invisible: Sí ¡El saber que existimos te haría muy feliz! Yo soy tu amigo invisible y siempre jugaré contigo.

Ángel de la Guarda: Y yo tu guardián, siempre velaré por ti.

Cuco: Yo soy un cuco, asusto a los niños, pero sólo para fortalecer su carácter.

Viejito Pascuero: Yo soy un viejito y mi misión es regalar juguetes a los niños y verlos sonreír...

Niño: Pero los grandes dicen que ustedes no existen, que no son reales.

Viejito Pascuero: Olvida lo que dicen los grandes de nosotros. Ellos sólo se preocupan de cosas banales y materiales. No creas en lo que otros te digan respecto de nosotros, sólo cree en tus sentimientos y en lo que te haga feliz.

Cuco: Los grandes te dicen que no existimos, te dicen: "¡Ver para creer!" ¡Eso es mentira! No se trata de ver para creer, sino de "creer para ver".

Niño: Tal vez tengan razón. Quizás deba creer en lo que yo quiero.

Codicia: (Le dice a Engaño). ¡Lo estamos perdiendo!

Engaño: ¡Objeción! Están acaparando al cliente. (Hecha a las creencias a un lado y se queda junto al niño). Vamos, pequeñuelo, no seas tontito, ¿de qué sirve creer en algo que sólo te dará una satisfacción momentánea? Debes optar por creencias prácticas, quienes te ayudaremos a alcanzar una vida llena de éxitos.

Niño: ¿Está usted seguro?

Engaño: ¡Claro! ¡Sólo mira las opciones! ¿Qué hay detrás de la puerta número 1? ¡Codici.. digo Ambición!

Codicia: ¡Pues, yo! ¿Y qué hay de premio si me escoges? ¡Dinero, mucho dinero! (Empieza a lanzar dinero). ¿Y... qué hay en la puerta número 2?

Engaño: ¡Pues, yo! ¿Y qué premio hay si me escoges? ¡Poder, mucho poder!

Niño: (Le da una rabieta y se aparta de Codicia y Engaño).

Ya me aburrí de ustedes dos. Lo único que quiero es jugar.

Amigo Invisible: ¡Puedes jugar conmigo! Sólo tienes que creer en mí, ¡en nosotros!

Todos: ¡Por favor, cree en nosotros! (*Corren a Codicia*).

Niño: Saben... Sí. Me gustaría creer en ustedes. Es más entretenido que preocuparse de las cosas de los adultos.

Amigo Invisible: ¡Juguemos entonces! (*Invita al niño a subirse a su espalda y todos felices comienzan a jugar con él. Hacen una ronda*).

Engaño: ¡No! ¡No puede ser! ¡Perdimos!

Secretario: Así es, señores, tendrán que resignarse. ¡Caso cerrado!

Codicia: Pero no, no, no, este... Existe una ley que dice que debe haber una revancha.

Todos: ¿Qué?

Codicia: Sí. Según el Artículo 44 Inciso 1 Código 93: "La parte perjudicada tiene la opción de apelar".

Ángel de la Guarda: ¡No! ¡Nada de leyes! Ya me aburrí de tus leyes, déjame ver tu libro. (*Se lo quita y, junto al Cuco, arrancan con el libro*).

Codicia: ¡Oye, no! (*Corre junto a Engaño, persiguiendo al Ángel y al Cuco*).

Ángel de la Guarda: ¡Pero... aquí no dice nada! ¡Es un libro en blanco!

Cuco: ¡Nos engañaron todo este tiempo!

Engaño: Tranquilos, lo que pasa es que está escrito con tinta invisible.

Ángel de la Guarda: ¡Qué tinta invisible ni que nada! Vengan para acá. ¡Quiero que me demanden! (*Los empieza a perseguir por todo el escenario*).

Cuco: Ahora que un niño cree en mí, siento que mis poderes de espanto vuelven. (*Va a asustar a Codicia y Engaño*). ¡Buuu!

Codicia y Engaño: ¡Ah, ah! (*Corren hacia un rincón. Todos ríen*).

Secretario: Por favor, señores, calma. Dejen que yo me encargue. Señor Codicia y señor Engaño, lo siento, pero perdieron y deben retirarse, ya no tienen nada que hacer en este lugar. Váyanse o si no... ¡les suelto al Cuco!

Engaño: No, no, está bien. Nos vamos..., ¡pero volve-

remos! Ya llegará el día en que entremos en el alma de los niños.

Codicia: ¡Sí! Y volveremos muy pronto... ¡Ja! ¿De qué les sirve que sólo un niño crea en ustedes? ¡Ya perderán su trabajo nuevamente!

Secretario: ¡Ya, váyanse! O si no... (*Los amenaza con El Cuco*).

Engaño: Sí, sí, está bien. (*Comienza a retirarse*). ¡Pucha, Codicia, todo es tu culpa por ser tan mal abogado! ¡Eres muy malo!

Codicia: ¿Yo, malo? ¡Pero si todo fue tu culpa! Si yo soy malo tú eres peor... Eso, ¡tú eres el peor!

Engaño: ¡No, no, no, tú eres el peor!

Codicia: ¡No, no, no, tú eres el peor!

Se van así discutiendo.

Secretario: Bien, señores, lo lograron, recuperaron su empleo. ¿Están contentos?

Amigo Invisible: ¡Mucho! ¡Es el día más feliz de mi vida!

Secretario: Me alegro..., pero ya saben, no deja de darme vuelta algo que dijo Codicia, ¿servirá de algo que sólo un niño crea en ustedes?

Viejito Pascuero: ¡Claro que sí, señor! Por lo menos a eso nos aferramos. Este niño actuará como luz de pureza y su brillo iluminará todo.

Cuco: Su luz servirá de ejemplo para otros niños. Él será el punto de partida para nuestra tarea de recuperar la inocencia perdida de los demás niños.

Ángel de la Guarda: Desde ahora tengo confianza en que lograremos lo que nos proponemos.

Secretario: Celebro vuestra fe. Yo, al igual que Juanito, creo y confío en todos ustedes.

Niño: (*Algo distraído*). Sé que ustedes están muy alegres, pero yo tengo mucho sueño.

Viejito Pascuero: ¡Oh! De inmediato te llevaremos a tu cama. Bueno, señor Secretario, nos vamos. Muy agradecido. (*Se despide llevando al niño en sus brazos*).

Todos: Chao, hasta pronto, adiós. (*Se van*).

Secretario: ¡Adiós! (*Al público*). Espero no verlos nunca más por aquí..., realmente eso espero. ¡Qué día! ¡No! Creo que me merezco una colación. ¿Cómo era la canción esa? Ah, ya sé: "Limbo, Limbo, la, la, la..." (*Se va cantando*).